

II Domingo de Cuaresma - A

- Génesis 12, 1-4 ● “Vocación de Abraham, padre del pueblo de Dios”
- Salmo 197 ● “Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de Ti”
- 2 Timoteo 1,8b-10 ● “Dios nos llama y nos ilumina”
- Mateo 17, 1-9 ● “Su rostro resplandecía como el sol”

Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo ¹ Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. ² Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. ³ De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. ⁴ Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». ⁵ Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

⁶ Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. ⁷ Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». ⁸ Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. ⁹ Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».



Aunque el espacio de esta columna sea reducido, esta es la parte más importante. Es cosa de cada uno: ponernos a la escucha de lo que Dios quiere decirnos, conocer su Proyecto, conocer a Jesús, seguirle y así darlo a conocer.

● *Me fijo en la escena, en lo que sucede, contemplo la transfiguración, escucho la voz del cielo. Jesús es el centro de la escena.*

✓ *¿Qué es lo que Dios Padre quiere decirme?
¿Qué es lo que desea que descubra?*

✓ *¿Qué es lo que este texto me hace descubrir de la persona de Jesús?*

✓ *A partir de la escena ¿qué es lo que quiero decirle a Jesús, a Dios?*

✓ *¿Qué transformación espera Dios de mí y de la sociedad en la que vivo?*

● *Llamadas.*

● *Hablar con Dios de lo que hemos orado.*

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Este relato de la transfiguración está situado en el Evangelio de Mateo después de la confesión de Pedro en la que le dice a Jesús que Él es el Mesías y a continuación del anuncio que Jesús hace de su muerte y resurrección.

- Jesús sube a la montaña como el nuevo Moisés para estar con Dios, escucharle y hablarle. (1)

- ¿Qué quiso Jesús transmitirles con su transfiguración? ¿No fue una forma de asegurar su fe, a pesar del final trágico por el que tenía que pasar que venía de anunciarles? Antes de que los enemigos de Jesús, en la Pasión y Muerte, desfiguren su rostro, Dios Padre le transfigura, muestra su gloria última y definitiva.

- ¿No nos estará Dios diciendo con este hecho de la transfiguración al principio de la Cuaresma el deseo de Dios Padre de que también nosotros nos transfiguremos, nos asemejemos cada día más a la imagen de Jesús, el Hijo de Dios? Por medio del Bautismo ya hemos estado transfigurados y lo seremos más todavía después de nuestra muerte.

- ¿No querrá decirnos también la transfiguración de Jesús que estamos llamados a trabajar por transfigurar nuestro mundo, y hacerlo lo más parecido posible a lo que Dios quiere?

- Los Apóstoles conocían el rostro humano de Jesús, ahora con la transfiguración Jesús les muestra su naturaleza divina. Jesús además de ser hombre es Dios, es la presencia de Dios entre nosotros.

- No podemos quedarnos solo en el rostro humano de Jesús estamos llamados también a reconocer su naturaleza divina.

- Este relato tiene muchas semejanzas con la narración del Bautismo. Se trata de dos momentos que nos muestran la identidad de Jesús: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco». (5)

- La voz del cielo nos invita a escucharlo: "Escuchadlo". (5)

- ¿No sería este todo un programa bien concreto y amplio para llevar a la práctica a lo largo de la Cuaresma? Leer cada día el Evangelio del día, escuchar a Jesús todos los días y poner en práctica lo que nos vaya diciendo para poder imitarlo, para ir, también nosotros, transfigurándonos a su imagen, buen plan de cuaresma.

- "No temáis" (7) les dice Jesús a los Apóstoles. Es el temblor ante lo sagrado, ante el misterio de Jesús. Jesús no quiere que le teman sino que le amen y que le sigan. Esto vale también para nosotros.

- No se quedan en la montaña como pretendía Pedro: "¡Señor! qué hermoso es estar aquí hagamos tres chozas..." (4). Con Jesús los Apóstoles están invitados a bajar de la montaña, a volver a la vida, a implicarse en los quehaceres del momento, a trabajar por transformar nuestras personas, y mejorar nuestro mundo según el Plan de Dios.



Se Transfiguró delante de ellos

Señor Jesús,
hoy el Evangelio me muestra
un encuentro trascendente
que tuviste con Dios Padre.
Por una vez en tu vida te transfiguraste.
Por una vez en tu vida les descubriste
algo más de lo que sus ojos veían.

Subiste, Señor Jesús, a la montaña
con Pedro, Santiago y Juan
para darte a conocer mejor
y fortificar así la fe de los Apóstoles
en tu Persona,
una vez que les anunciaste
tu Pasión, Muerte y Resurrección.

Tus Apóstoles sabían de tu humanidad,
habían recorrido contigo
los caminos de Palestina,
habían comido muchos días contigo,
te habían escuchado innumerables historias...
y Tú ahora les muestras también tu divinidad:
Te transfiguraste delante de ellos
"sus vestidos se volvieron blancos como la luz"

Todo esto sucede en la montaña.
¿Dónde está mi montaña?
¿Dónde está nuestra montaña?
Mi montaña está sobre todo
en la Eucaristía de cada día,
allí, Tú también, te trasfigurás:
el pan se convierte en tu Cuerpo
y escuchamos tu Palabra...

Mi montaña está en los Sacramentos
y en todos los momentos de oración.

Mi montaña está también al final de la jornada
cuando le hago presente a Dios Padre
los encuentros del día
y cuando me acerco al Evangelio
del día siguiente
para que tu Palabra me arrope
a lo largo de la noche.

Mi montaña está en la reunión
del Equipo de Vida de cada semana.
Mi montaña está...

Pedro, Señor Jesús,
te dice de quedaros para siempre en la montaña,
lejos de los llantos, los gritos y los jolgorios...
de las gente del mundo.

Pero Tú has salido del seno del Padre
para encarnarte, para estar en el mundo,
para ser luz del mundo y levadura en la masa.

Por eso bajas con los Apóstoles
de nuevo a la vida
que es de tantos colores como el arco iris.
Bajaste para tocar de nuevo a los leprosos,
para seguir anunciando la llegada del Reino,
para conmoverte ante los que difícilmente
soportaban tanto sufrimiento.

Tú bajaste para alegrarte de todo lo bueno,
aunque fuese pequeño,
que surge en tu entorno.

Va muy bien subir, de vez en cuando,
o mejor con cierta frecuencia, a la montaña
para verte transfigurado
y así ir transfigurándonos a tu imagen.

Va muy bien tener momentos
de diálogo personal
con el Padre.

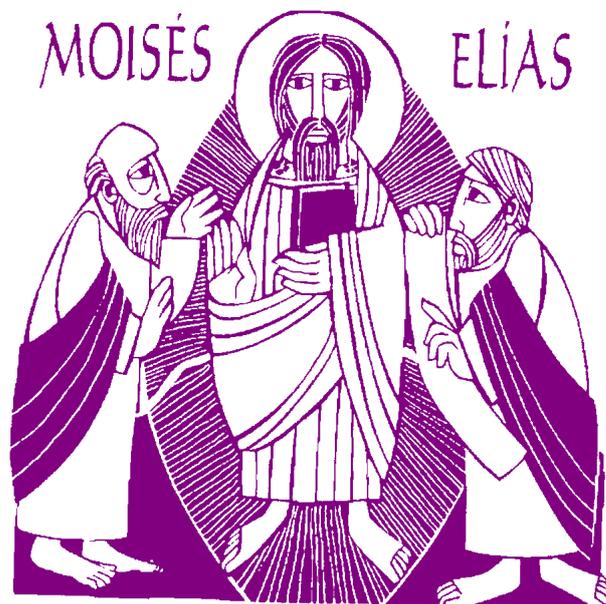
Va muy bien trabajar
por transformar nuestras realidades cotidianas
y tratar de acomodarlas a tu Proyecto.

Señor Jesús,
que busque y procure esos tiempos
de *"montaña"*
para escuchar lo que Dios Padre
quiera decirme.

Que en la vida te encuentre,
Señor Jesús,
y en la *"montaña"* también.

Que en la vida sea
lo que he descubierto en la *"montaña"*.
Que tanto la vida como la montaña
sean espacios, momentos de realización
de tu Reino.

Señor Jesús,
que sepamos transformar
este mundo según tu Proyecto.



“Aviso de spoiler”

VER

Uno de los anglicismos que se han incorporado a nuestro lenguaje es la palabra “spoiler”. Se dice que alguien “hace spoiler” cuando una persona está leyendo un libro, o siguiendo una serie, o quiere ver una película, y otro le revela los detalles de la trama o le cuenta el final, quitándole así toda la emoción y la sorpresa. Por eso, cuando se va a comentar alguna obra de ficción, a veces encontramos una advertencia: “Aviso de spoiler”, para avisarte de que se van a contar esos detalles y, si no quieres enterarte, que no sigas leyendo o escuchando.

JUZGAR

Antes de escuchar el Evangelio de este segundo domingo de Cuaresma también deberíamos haber puesto un cartel: “Aviso de spoiler”, porque es lo que ha hecho Jesús hoy.

Los discípulos llevan ya un tiempo con Él, han escuchado su predicación, le han visto hacer varios milagros, les ha anunciado su próxima Pasión, ha reprochado a Pedro que piensa como nos hombres y no como Dios, les ha dicho que quien quiera seguirle tiene que negarse a sí mismo y cargar con su cruz... La trama de la historia de Jesús va complicándose y ganando interés, los discípulos no saben cómo se desarrollarán los acontecimientos y cómo acabará todo... y Jesús, hoy, les hace spoiler a Pedro, Santiago y Juan y les cuenta el final: *Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.*

Como indica el Prefacio de este segundo domingo de Cuaresma: Jesús, **“después de anunciar su muerte a los discípulos, les mostró en el monte santo el resplandor de su luz, para testimoniar, de acuerdo con la ley y los profetas, que, por la pasión, se llega a la gloria de la resurrección”**. Podríamos pensar que Jesús les ha destripado el final de su historia y que, al hacerlo, les ha quitado toda la emoción del camino que están siguiendo. Pero lo que pretende Jesús al hacer este spoiler que es la Transfiguración, es precisamente lo contrario, como bien refleja el Prefacio de la fiesta de la Transfiguración del Señor, el 6 de agosto: **“Cristo, nuestro Señor, manifestó su gloria a unos testigos predilectos, y les dio a conocer en su cuerpo, en todo semejante al nuestro, el resplandor de su divinidad. De esta forma, ante la proximidad de la pasión, fortaleció la fe de los apóstoles, para que sobrellevaran el escándalo de la cruz, y alentó la esperanza de la Iglesia”**.

Jesús ha hecho este spoiler para sus discípulos, los de entonces y los de ahora, porque sabe que su seguimiento conlleva “el escándalo de la cruz”, es decir, la negación de uno mismo, el servicio, la entrega, la humillación, el rechazo, el sufrimiento, el fracaso e incluso la muerte, todo lo que Él sufrió; y esto puede echarnos atrás en nuestra decisión de ser discípulos suyos. Por eso, es necesario hacer spoiler, permitir que atisbemos algo

de su divinidad y destriparnos el final, **“que, por la pasión, se llega a la gloria de la resurrección”**, para que la certeza de que Jesús es realmente el Hijo de Dios y su victoria final dé sentido, fuerza y esperanza a quienes acepten su invitación a seguirle.

Sin embargo, los discípulos no comprendieron bien este spoiler de Jesús ya que en el texto paralelo del evangelista san Marcos se dice que *discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos*. Por eso Jesús les dice: *No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos*, porque esa manifestación de su divinidad podría malinterpretarse como la llegada del Mesías liberador en sentido político y militar. Será tras la Resurrección cuando comprendan lo vivido.

ACTUAR

¿He hecho o me han hecho alguna vez un spoiler? ¿Me quitó la emoción y la sorpresa del final, o me dio más ganas de verlo o leerlo por mí mismo? ¿Qué supone para mí este spoiler de Jesús que es la Transfiguración? ¿Me ayuda a seguirle cada día, incluso con el escándalo de la cruz?

Llevamos poco tiempo del camino de la Cuaresma, pero Jesús ya nos destripa hoy el final que celebraremos en la Pascua, y lo hace con la misma intención con que lo hizo con Pedro, Santiago y Juan: para fortalecer nuestra fe y alentar nuestra esperanza ante las pruebas que cada día se nos presentan. Por eso hoy el Señor nos invita nuevamente a seguirle: *“Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré (1ª lectura). Sal de tu comodidad y del miedo que te paralizan hacia una meta que no puedes imaginar. Escucha a mi Hijo y toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios (2ª lectura), no te asustes ante el escándalo de la cruz, porque es el camino de la Resurrección y un día podrás contemplar cara a cara mi gloria”*.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es